

<https://www.elcorreo.eu.org/Un-panorama-sobre-la-situacion-economica-de-Colombia-y-las-politicas-del-presidente-Alvaro-Uribe-Velez>

Un panorama sobre la situación económica de Colombia y las políticas del presidente Alvaro Uribe Vélez.

- Les Cousins - Colombie -
Date de mise en ligne : mercredi 24 septembre 2003

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Amylkar Acosta Medina*

"Ser o no ser,
esa es la cuestión"

William Shakespeare

Colombia sigue volando por instrumentos en materia comercial ; sus contactos tendientes a sellar un tratado bilateral de libre comercio (TLC) con los Estados Unidos no está soportado en estudios serios, que nos permitan sopesar sus costos y sus beneficios, para poder determinar su conveniencia para el país. El DNP apenas sí cuenta con un Documento de trabajo, el cual, a pesar de su marcado sesgo tendiente a favorecer la toma de tal determinación, resulta revelador en algunas de sus conclusiones, las cuales no dejan de ser sumamente preocupantes. Se destaca entre ellas una que puede resultar devastadora, en atención al desequilibrio de la balanza de cuenta corriente, pues se prevé que las importaciones crecerán a un ritmo mayor que las exportaciones, acentuando su déficit, que se verá agravada con la caída de los volúmenes y del precio del crudo exportado. Esta perspectiva, de suyo grave, es la que debe haber movido al Ministro de Comercio exterior, Jorge H. Botero, a alertar al país sobre la proximidad de una crisis cambiaria a la que se puede ver abocado el país.

Se advierte igualmente en dicho estudio sobre los costos fiscales que le significarán al país, ya sea el TLC (US\$590.6 millones) o el ALCA (US\$806.5 millones). Esta última cifra equivale a lo recaudado por el impuesto al patrimonio ; con la cual se agudizarán nuestras afugias fiscales, lo cual obligará a reajustar la tarifa promedio del IVA entre 4 y 5 puntos, como lo sugiere el mismo Documento. Algo parecido nos ocurrió hace 12 años, cuando se le dio la ventolera al gobierno de Gaviria de acelerar la apertura, reduciendo dramáticamente los aranceles, con lo cual se resintió el fisco, bajando ostensiblemente los ingresos fiscales derivados del comercio exterior, del 19.75% al 8.68%, no encontrando otro camino para tapan el hueco fiscal de entonces que reajustar la tarifa del IVA del 10% al 14%, lesionando tremendamente el bolsillo de los contribuyentes, distorsionando aún más la estructura impositiva, cada vez más regresiva y en consecuencia inequitativa, dado el peso cada vez mayor de los impuestos indirectos sobre los directos, al pasar del 4.4% del PIB en 1970 al 8.4% en el 2000, siendo aquellos por su propia naturaleza regresivos. Ello explica en muy buena medida la profundización de la brecha de la desigualdad de ingresos en Colombia. Como quien dice, encima de cotudos, con papera !

Muy hábilmente, los EE.UU. ha utilizado la estratagema de remitir la discusión en torno a tema de su política de subsidios agrícolas y a la protección para-arancelaria de sus granjeros al seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC) ; pero eso sí, pretende que sea en las negociaciones del ALCA o, alternativamente, del Tratado bilateral de libre comercio, en donde se les dé vía franca a temas tan espinosos como los que hacen relación a la propiedad intelectual, las compras estatales, la solución de controversias e inversión pública, conocidos como los temas de Singapur, que son los que más le interesan a ellos. Y, precisamente, la Cumbre de la OMC en Cancún fue frustrante para los países en desarrollo, por que la agenda que logró imponer a través del Grupo de los 21, del cual hace parte Colombia y liderado por Brasil, India y China, fue desestimada por las grandes potencias. Allá, en cambio, los EE.UU. pretendieron que, sin que se adquiriera un claro compromiso por parte de los países industriales de eliminar los subsidios y las ayudas internas a sus agricultores, se pasara a discutir los temas ya mencionados, con la vaga promesa por parte de ellos de estudiar un calendario de su reducción gradual. La 'ronda del desarrollo' de Doha quedó herida de muerte, por cuenta de la intransigencia de los países poderosos y no de los débiles, como nos lo quiere hacer creer ahora el Ministro de Comercio exterior, Jorge H Botero que 'este resultado no puede ser atribuido a los países de la U.E ni a EE.UU., que expresaron su voluntad para avanzar en la reducción de los subsidios agrícolas'.

El Embajador de Colombia ante la OMC y Coordinador del equipo negociador de Colombia con los EE.UU., Hernando José Gómez, manifestó con ocasión de la Cumbre de Cancún que 'El compromiso de los países

desarrollados para eliminar o reducir subsidios al agro, constituiría una condición para empezar las negociaciones de un TLC con EE.UU.'. Pero, conociendo como conocemos las oscilaciones de la política del gobierno, no es extraño que se siga adelante en el empeño de alcanzar el TLC, así sea al precio de arrasar con lo que queda en pie de nuestro endeble sector agrícola, después de pasar por majaderos estos últimos diez años, durante los cuales hemos soportado la competencia desleal de los excedentes agrícolas subsidiados de las grandes potencias. Aunque Chuck Grassley, Presidente de la Comisión de finanzas del Senado estadounidense, ya manifestó su disgusto por el papel desempeñado por Colombia en el G-21 del que hace parte y le increpó que 'en esas condiciones no merece un acceso especial a los mercados de EE.UU., ya que está jugando a dos bandas'.

* **Amylkar Acosta**, fue Senador de la República en Colombia, por el Partido Liberal y actualmente se desempeña como profesor universitario.